CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin, Pbro. Augusto Zampini, Pbro. Andrés Di Ció, Arq. Adolfo Mazzinghi.

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. José Rovai (Córdoba), Prf. Dr. Raúl Valdez
Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

<i>Luis Baliña</i>	3	Editorial: rol cultural del testimonio
<i>Martín Grassi</i>	9	Hermenéutica y metafísica del testimonio
<i>Francisco Bastitta Harriet</i>	21	Compartir desde la fragilidad: testimonio y fuente de alegría verdadera
<i>Paola Delbosco</i>	27	Ser madre
<i>Adolfo Mazzinghi</i>	31	Johannes Vermeer de Delft: El pintor como testigo
<i>Robert Vorholt</i>	43	Testimonio y martirio
<i>Andrés Di Ció</i>	55	El escándalo: del anti-testimonio al testimonio
<i>Emmanuel Housset</i>	67	Dar testimonio y recibir el testimonio
<i>V. Neckebrouck</i>	79	Testimonio de la palabra y testimonio de la vida
<i>Mariana C. Facciola</i>	91	Reflexiones desde los márgenes
<i>Philippe Richard</i>	95	Bernanos, el sacerdote y la comprensión de la piedad

REFLEXIONES DESDE LOS MÁRGENES

Mariana C. Facciola

*1. Veo a los hombres como árboles que caminan*¹

Nos acostumbramos a ver chicos vagando por las calles de la ciudad de Buenos Aires pidiendo dinero para comer, jóvenes revolviendo la basura, viejos durmiendo en las calles, niñas embarazadas vagabundeando por las plazas pidiendo monedas para subsistir, niños durmiendo sobre las rejillas de los tragaluces de los subtes recibiendo de allí el calor para sobrellevar la intemperie. Nos acostumbramos a evadir miradas, a cambiar de vereda, a subir las ventanillas del auto si alguien se acerca. Naturalizamos nuestra ceguera para justificar nuestras perezas.

Algo nos impide mirar o tal vez perdimos la sensibilidad de mirar con el corazón, lo que algunos autores han dado en llamar la dimensión sensoespiritual de la mirada, porque sabemos que ante esa dimensión no hay escapatoria. Optamos por una mirada evasiva y huidiza, de reojo o de perfil, o defensiva, antes que sostener una mirada hospitalaria, que se anime a acoger por principio y convicción el dolor y el amor ajeno y se haga cargo de abrir espacios en la mesa de la comunión.

*2. Lo vio y se compadeció*²

De camino a la villa, un viernes por la mañana, entrando por la calle de las

¹ Mt. 8,24

² Lc.10,33

Mariana C. Facciola

fábricas, me sorprendí sorteando bolsas de basuras que no llegaron hasta la quema, que está ubicada en el centro de la villa. De las bolsas negras de consorcio, abiertas y amontonadas al azar, emanaba un olor nauseabundo.

Intentando escapar de este escenario, evitando dar con las ratas que merodeaban por los zanjones y con los caballos que intentaban pastar algo en los cordones de la vereda, tropecé con una bolsa en la que vi a un joven durmiendo, cansado de cirujear en la calle y en la vida. Su cara tapada no me permitió ver su rostro. Pero puedo imaginarlo.

Desde aquel día convivo con un sentimiento oscilante entre la compasión y la indignación. (Mi diario de campo, 2010)

Al alejarme de allí pensé *¿cuántas veces uno mismo se encuentra durmiendo sobre sus propias miserias sin mostrar el rostro por temor a ser reconocido en la propia vulnerabilidad pensando que ese es el mejor lugar del mundo?*

De pronto descubrí como su indigencia reclamaba mi presencia y una profunda compasión se apoderó de mí. La convergencia en nuestras miserias y dolores me hizo abandonar la ceguera en la que vivía.

Y descubrí que la indignación con la que viví aquel momento era una invitación a generar en mí un cambio. Educadora por más de veinte años, habiendo transitado diversos caminos, me encontraba preguntándome otra vez lo mismo *¿será la educación una vía alternativa para la situación de indigencia que viven tantos jóvenes que transitan por los márgenes?*

3. La mesa de la comunión

Comulgar es entrar por una mirada hospitalaria en la mesa de la unidad donde se despliega el mantel de la confianza que acrecienta el dinamismo del amor. Sentarnos a esa mesa, y hacer lugar para otros, es compartir el misterio de intimidad y redención que clama por el bien personal y el bien de todos. Esta mesa es un descanso para nuestro deseo de comunión, la interpersonalidad comunitaria encuentra su fuente en la vida del Espíritu.

Sentarnos a la mesa como hermanos nos devela nuestra naturaleza de hijos. Engrandecemos, elevarnos, a través de la mirada es una responsabilidad y un desafío en tiempos donde la desvalorización de la vida parece haber llegado a su punto crítico. Estamos llamados a revalorizarnos en

nuestras indigencias por la presencia del otro que reclama nuestra participación en la mesa de la comunión.

4. La dignificación, una misión insustituible

Un modo de construir la comunión es a través de la educación. Invitar a participar de la mesa de la educación a todos los que están excluidos del banquete es un medio para la dignificación, misión irrenunciable de la escuela católica, que encuentra sus fundamentos en bases teológicas. Nos encontramos en un campo de tensiones que requiere toma de posiciones, tanto individuales como colectivas, reflexivas y prácticas. Cómo responderemos cuando en la mesa del banquete final se nos pregunte: ¿dónde está tu hermano?³ Somos responsables de nuestros hermanos. Debemos entender que los fracasos personales no son preludios de enmiendas de vida sino faltas al bien común.

Impulsar la opción preferencial por la dignidad y los derechos de los excluidos, débiles y marginados, especialmente los jóvenes a quienes se les obtura el camino hacia la mesa de la comunión social para realizar futuros deseables, es una misión insustituible.

Que nadie se sienta tranquilo mientras haya en vuestra patria un hombre, una mujer, un niño, un anciano, un enfermo, ¡un hijo de Dios!, cuya dignidad humana y cristiana no sea respetada y amada. (4)

A modo de síntesis

Salir de la ceguera, reconocernos en nuestra dignidad, asumir el desafío de una educación que recupere los fundamentos espirituales de la tradición cristiana y la magnanimidad en el servicio, son algunos de los elementos que considero claves para una transformación social que favorezca la integración y fortalezca la cohesión social.

³ Gén. 4, 9

⁴ Viedma: Mensaje a la Patagonia. La nueva Evangelización. Mensaje pronunciado por el Papa Juan Pablo II en el acto celebrado en el aeropuerto de Viedma, el 7 de Abril de 1987, Pto 4. Pobreza y falta de dignidad